

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

SÁBADO XXIII: EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ: JUAN 3: 13-17 SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

“Dice (Jesús a Nicodemo): Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo: el Hijo del Hombre. Y, del mismo modo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea tenga en él la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo sino para que el mundo se salve por él” (Juan 3: 13-17)

PRIMER PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El texto de hoy está tomado del Evangelio de Juan - ¡una joya de la teología cristiana! Los Padres de la Iglesia griega lo consideraban el “Evangelio por excelencia,” no porque los otros Evangelios, los Sinópticos, fueran inferiores o de menos consideración – el Evangelio es uno solo, en cuatro manifestaciones diferentes y convergentes – sino porque, tanto en cuanto el Evangelio – la Buena Noticia – está densificado en la Persona de Jesús, es decir, Jesús, en sí mismo, ES el Evangelio, es Juan el que nos ofrece una Cristología enteramente personalista. El Evangelio de Juan se centra en la relación íntima, inefable, entre Jesús y su Padre.

2) De las 170 veces que los Evangelios ponen en boca de Jesús las palabras “el Padre,” o “mi Padre,” 101 se hallan en Juan.

3) El Cuarto Evangelio desarrolla un lenguaje muy “sui generis” para hablar de la Pascua de Jesús:

a) El verbo “doxaso,” “glorificar,” usado 23 veces, “doxa,” “gloria,” 19 veces, y “hypso,” “elevar,” 5 veces, aparecen SIEMPRE en referencia a la Cruz de Jesús.

b) Dios va a ser glorificado en la Cruz de Jesús – ¿”Glorificación” en una Cruz? ¡He ahí la gran subversión, el gran escándalo, la gran inversión de nuestras categorías cotidianas, lo contra-cultural del Cuarto Evangelio!

c) Dios Padre es glorificado en la Cruz: ¡ahí, en el momento de suprema ignominia y fracaso más colosal, ahí donde el Mal parece, por fin, haber prevalecido sobre el Bien, Dios Padre manifiesta su gloria insuperable!, y, el Hijo será glorificado en el triunfo que la Cruz logra: la muerte vencida por la

vida, el amor desterrando al odio! : ¡la Resurrección! - ¡Esta es la Cristología más definitiva de Juan! ¡Esto es el fundamento teológico más profundo de la Liturgia de la Iglesia, que celebra lo más aparentemente indigno de ser celebrado: ¡la Cruz! – Y no solamente la Cruz, ¡la Exaltación de la Cruz, es decir, la exaltación de Dios Padre en la Cruz de su Hijo!

d) En breve, Dios es glorificado en la Cruz del Hijo, el Hijo es glorificado en su Pascua de Resurrección, que presupone la Cruz, porque la cruz es el momento supremo en la historia del amor infinito de Dios - Nunca ha habido, ni habrá, un símbolo real, una realidad del Amor humano y divino más excelsa, más exaltada, que la Cruz - ¡Este es el amor definitivo!

4) La crucifixión era un castigo muy antiguo. Entre los testimonios más lejanos, tenemos el decreto del rey persa Darío (550-486 antes de Cristo), ordenando la crucifixión de más de 500 víctimas de ciudades conquistadas – los cartaginenses, los griegos, y luego los romanos la adoptaron – En el Lejano Oriente, la crucifixión era común en Japón cuando llegan los primeros misioneros cristianos en el siglo XVI.

5) Era un castigo tan humillante, tan ignominioso, que, aunque algunos gobernadores romanos en las distantes provincias la ignoraban (cf. Raymond Brown, “La Muerte del Mesías,”) la ley romana prohibía la ejecución de ningún ciudadano romano por este medio . . . decapitación, lanzadas, arquería (flechas, para soldados convictos), pero nunca crucifixión . . .

6) El reo era atado o clavado en una cruz usualmente en forma de “T” – las formas usuales de nuestros crucifijos quizás no corresponden a la forma concreta de aplicar este castigo – se le ponía a veces un sostén bajo los pies – Arriba de su cabeza, se fijaba un “titulus,” un letrero que especificaba la razón de la condena (así, en el Evangelio de Juan, se pone el letrero “Jesús el Nazareno, rey de los judíos” (Jn 19: 19-20), indicando el delito de subversión, de usurpar privilegios reales).

7) Las víctimas duraban días, agonizando, de ahí que Pilato se extraña ante el reporte de que Jesús había muerto a las pocas horas de ser crucificado (Marcos 15: 44) – La muerte usualmente sobrevenía por asfixia lenta, al comprimir el esternón los pulmones, o por shock tetánico . . . Era una forma muy horrible de morir . . . el propósito no era solamente infligir dolor, sino aniquilar a la víctima, física, moral y psicológicamente . . .

8) “Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo” – Esta enigmática expresión se entiende mejor al calor de las especulaciones judías corrientes en el tiempo de Jesús: se difundían tradiciones sobre el “ascenso” de figuras claves del Antiguo Testamento: Abrahán, Moisés, Isaías, Henoc, y otros (cf 1 Henoc

71, 2 Henoc 1, etc.). Las especulaciones de que estas eminentes figuras de la Antigua Alianza habían ascendido al cielo para luego volver al mundo y revelar a Dios, son categóricamente negadas por Jesús - La palabra “Nadie” (griego, “oudeis”) es enfática en grado sumo: ¡Nadie!

9) El texto sigue: “Sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre” - ¡CLAVE! Aquí Jesús afirma la Encarnación como el evento clave de revelación, el que inicia el proceso de la Revelación final en la Pascua de Jesús – la Encarnación es un tema central en Juan: así, en Juan 1: 14: “Y el Verbo se hizo carne (griego, “sarx” -¡humanidad vulnerable!) y plantó su tienda entre nosotros” - Solamente el que “bajó del cielo,” el Hijo del Hombre, Jesús, ha dado a conocer a Dios (Jn 1: 18). El Revelador de Dios, de su designio final, ¡es el que ha descendido del cielo! ¡La “kenosis,” o vaciamiento del Hijo eterno, es la entraña misma de la Revelación!

10) Jesús entonces da el contexto clave: “Y del mismo modo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre . . .” ¿A qué se refiere Jesús?

11) En el Antiguo Testamento, en el libro de los Números, 21: 4,-9, se nos narra que los Israelitas, llegando al territorio de Edom, comienzan a murmurar, a quejarse ¡de nuevo! ¡Ya lo han hecho tantas veces! – Éxodo 14: 11ss. 22: 27 – Dios les envía como castigo serpientes venenosas, que los muerden – muchos israelitas mueren, y le piden ayuda a Moisés. Ante su intercesión, Dios se apiada. Siguiendo las instrucciones del Señor, Moisés fabrica una serpiente de bronce, la pone en medio, y cuando un israelita era mordido, al levantar su vista y mirar a la serpiente, quedaba curado . . .

12) ”¡Elegir,” “mirar!” ¡ - Estas son las palabras claves del evangelio de hoy - La palabra “hypsos,” “elevar,” es definitoria de la Cruz de Jesús en el Evangelio de Juan – nos topamos con ella de nuevo, en el contexto de la amarga disputa de Jesús con los fariseos: “Cuando yo sea elevado en alto, sabrán que YO SOY” (Jn 8: 28) - ¡a Cruz de Jesús es el momento donde la identidad más visceral de Jesús se revela - ¡Él ES el sacramento, la Revelación definitiva del Padre!

13) Ningún Evangelio – ningún documento del Nuevo Testamento – nos prodiga tantas instancias de los verbos “mirar” (“horao”), 63 veces, “ver” (“theoreo” – de ahí nuestra palabra “teoría”), 24 veces, y sobre todo “contemplar” (“theaomai”), 6 veces, como el Evangelio de Juan.

14) Los israelitas que “miran,” que “contemplan” a la serpiente, símbolo anticipado de la Cruz, no perecen - Los que “contemplan” la Cruz, la gloria de

Dios Padre, la gloria de Jesús en la contradicción mayor posible, en la subversión más imposible, no morirán para siempre - PERO

15) ¿Basta “contemplar”? La Cristología de Juan nos dice que “contemplar” es algo más que “ver” con los ojos físicos - Es más bien entrar dentro del Misterio de lo contemplado, entrar en el Misterio del Crucificado, y, soltando las riendas de nuestras obsesiones, humildemente, dejar que ese Misterio Santo de Amor (Karl Rahner) nos abrace, nos embargue, nos renueve

16) Juan 3: 16 es un texto popularmente citado en homilías y meditaciones. Dios Padre nos ha amado hasta el exceso, hasta “lo más,” lo inusitado, lo peligroso: ha enviado al mundo a su Hijo a su Hijo unigénito, para que nadie perezca, para que todos tengan vida.

¿QUÉ NOS DICE A NOSOTROS ESTO, HOY?

1) “¿Qué dulce es estar frente a un crucifijo . . . ! - Papa Francisco, “La Alegría del Evangelio,” 264.

2) “Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido para hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados. Otro tanto mirando a mí mismo lo que he hecho por Cristo lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo, y así viéndole tal, y así colgado de la cruz, discurrir por lo que se ofresciere” – San Ignacio de Loyola, “Ejercicios Espirituales,” 53.

3) La dulzura de un crucifijo . . . Imaginar a Cristo puesto en cruz, y hacer la pregunta más peligrosa posible: “¿Qué he hecho, qué hago, qué puedo hacer por Cristo?” - De eso se trata el Evangelio de hoy:

4) La Iglesia celebra una Fiesta, llamada paradójicamente “La Exaltación de la Santa Cruz,” porque la Cruz es la gloria del Padre, es el anticipo de la gloria pascual del Hijo, la auto-revelación de Dios –

5) “Quién y qué cosa es Dios (“de qué está hecho Dios”) se nos revela definitivamente en la Pascua de Jesús de Nazaret” (Wolfhart Pannenberg) - Ésta es la Revelación definitiva de cómo Dios es Dios!

6) ¿Dónde buscamos a Jesús, dónde y cómo intentamos “darle gloria,” “alabarlo”? ¿Lo buscamos en los escondrijos y rincones de nuestras propias seguridades, comodidades, obsesiones con nosotros mismos?

7) O, ¿lo buscamos en el único sitio donde la identidad más profunda de Dios se revela: exaltado en la Cruz?

8) Ave Crux, spes única! ¡Salve Cruz, única esperanza!